

## UNIDAD: EL DIOS DEL ISLAM<sup>1</sup>

Lucila Pautrat, 2005

Luego de varias generaciones de una lucha encarnizada por la sobrevivencia como nómades en las estepas de Arabia, a finales del s. VI DC, la tribu beduina de los qurayshitas había logrado establecerse en la Meca alcanzando un extraordinario progreso en el comercio y crecimiento económico. Hacia el 610, Muhammad (Mahoma) ibn Abdallah, era un comerciante que solía llevar a su familia al monte Hira para hacer retiros espirituales durante el mes de ramadán, tiempo en que se dedicaba a rezar al Dios Supremo de los árabes y a distribuir limosnas entre los pobres. A este tiempo, Mahoma era conciente del malestar y preocupación que existía en la Meca, y aún cuando no tenía conocimiento alguno de los profetas judíos, tuvo una experiencia similar a la de ellos. El acelerado crecimiento de un capitalismo desenfrenado estaba poniendo en riesgo los valores tribales, y la gente se sentía desorientada. La seguridad del dinero había logrado liberarlos de la violencia por la sobrevivencia y de la malnutrición, a la vez que hacían de la Meca un centro internacional del comercio y las finanzas. Pese a ello, Mahoma advertía los riesgos de este nuevo culto a la autosuficiencia, y al dinero, lo cual acabaría por desintegrar la tribu. El individualismo había sustituido al ideal comunitario, incrementando la competitividad, las rencillas políticas y económicas entre los clanes familiares y el abandono de los más débiles de la tribu, cuyo cuidado y protección había sido una norma social en la antigua organización tribal. Mahoma pensaba que mientras lo qurayshitas no pusieran un valor trascendente en el centro de sus vidas a fin de superar la arrogancia y avaricia, la tribu se desgarraría moral y políticamente en conflictos internos.

En el resto de Arabia la situación también era desoladora. Las tribus de Hijaz y Neyed mantenían luchas encarnadas por la sobrevivencia. Con el fin de cultivar el sentido comunitario, esencial para la sobrevivencia, los árabes habían desarrollado una ideología llamada *murawah*, que cumplía algunas funciones religiosas. Tenían un panteón pagano a los que rendían culto en santuarios, pero no habían desarrollado una mitología que diera sentido a la vida religiosa. Tampoco tenían una noción del más allá, pero creían que el destino (*darh*) era una categoría suprema. El término *murawah* tiene diversos significados: virilidad, coraje en la batalla, paciencia y aguante en el sufrimiento, y dedicación absoluta a la tribu. Adicionalmente el árabe debía fidelidad al Sayyid (jefe inmediato) sin importarle su seguridad personal, tenía que vengar los daños contra la tribu y proteger a los miembros más débiles. El Sayyid garantizaba la sobrevivencia de la tribu distribuyendo las riquezas. Las muertes eran vengadas con la muerte de un miembro de la tribu asesina. Así la venganza era una forma de justicia ruda pero eficaz en un sistema de convivencia donde se carece de una autoridad

---

<sup>1</sup> Armstrong, K. 1995. Unidad: El Dios del Islam. En: Historia de Dios. Ed. Paidós. Barcelona, España. Pp: 167 – 206.

central, las leyes son dispares, y se quiere de mecanismos coercitivos mutuos para asegurar la equidad en el poder, y el no predominio de unas tribus sobre otras. Pese a su violencia, la *murawah* proporcionaba estabilidad, y constituía una motivación para una igualdad e indiferencia ante los bienes materiales, en una región donde no hay suficiente para todos. La generosidad era una virtud importante entre los árabes, y enseñaba a no estar preocupados por el futuro. Aún cuando la *murawah* había sido útil durante varios siglos, ya no daba respuestas a las condiciones del s. VI. La última fase del periodo preislámico (*jahiliyyah*, tiempo de ignorancia) generó insatisfacción y una cierta inquietud espiritual.

Políticamente las tribus se encontraban en permanente conflicto no permitiendo la unificación de un pueblo árabe. Por el contrario, se encontraban expuestos a la explotación de los imperios que los circundaban: Persia y Bizancio. Las nuevas ideas del individualismo habían socavado las bases del *ethos* comunitario, mientras que la doctrina cristiana de la vida del más allá hacía del destino de cada individuo un valor sagrado que se contraponía con el ideal de subordinar la inmortalidad del individuo a la sobrevivencia de la tribu.

En el mes de ramadán del 610 Mahoma se sentó a orar una pequeña gruta del monte Hira. Mahoma creía en Alá (*al-Lah*), el Dios Supremo del antiguo panteón árabe, el que se suponía era idéntico al Dios de los judíos y cristianos. Mahoma pensaba que solo un profeta de este Dios podría resolver los problemas de su pueblo. Por su lado, los árabes estaban descontentos porque Alá nunca les había enviado un profeta tenían una Escritura sagrada o revelada propia. La Caaba, en el corazón de la Meca, era el lugar sagrado más importante de Arabia, y a donde peregrinaban los árabes todos los años para realizar los ritos tradicionales. Los qurayshitas habían logrado su desarrollo mercantil gracias a la estabilidad proporcionada por el santuario para sus transacciones comerciales. Parte de su prestigio con las otras tribus se sostenía en el cuidado de la Caaba. Surge entre los árabes un sentimiento de inferioridad espiritual frente al Judaísmo y el Cristianismo, pero a la vez no se dejan someter por las ideologías de los grandes imperios que se habían servido de las religiones judías y cristianas para sus proyectos imperialistas. De otro lado, las influencias extranjeras habían erosionado sus propias tradiciones, por lo que no querían una ideología extranjera.

Ya hacia el s. V algunos árabes intentaban descubrir formas más neutrales de monoteísmo; mientras otros buscaban la auténtica religión de Abrahám (*hanifiyyah*), quien había vivido ante Dios sin proclamar ni una ley ni un evangelio, por lo tanto, no era judío ni cristiano. Algunos investigadores sostienen que esta secta es una ficción piadosa que representa la inquietud espiritual de la *jahiliyyah* (tiempo de ignorancia), pero que tuvo cierta base histórica. Sin embargo, fue en la noche decimoséptima del mes de Ramadán cuando Mahona sintió una presencia divina sobrecogedora. Un ángel se le había aparecido y le ordenaba: “¡Recita!” Mahoma se resistió aludiendo a que no era un recitador o *kabín* (adivino extático que daba

oráculos), pero el ángel lo envolvió en un abrazo sobrecogedor por tres veces hasta vencer las resistencias de Mahoma, quien pronunció las primeras palabras de Dios inspiradas en árabe, y que llamó Recitación (*qur'an*). Al volver en sí Mahoma se hallaba desesperado pensando que había sido poseído por un *jinni* (duende) y que se había convertido en un *kabín*, a los cuales despreciaba. En aquel momento, al salir de la cueva decidió arrojar desde la cima para morir, pero se le apareció el ángel Gabriel, quien en el islam se identificaba con el Espíritu Santo, y por medio del cual Dios se comunicaba con los hombres. Esta era una presencia ubicua y sobrecogedora, de la cual era imposible escapar. Esta experiencia de aprehensión abrumadora (la alteridad terrible de Dios) había caído sobre Mahoma dejándolo en estado de shock. Mahoma tardó años en comprender que había recibido una revelación, y le tomó 23 años compilar el Corán, línea por línea y versículo por versículo. Las revelaciones continuaron siendo una experiencia dolorosa, ya que no siempre llegaban en forma clara y verbal, sino como visiones que tenía que interpretar. “Ni una sola vez recibí una revelación sin sentir que me arrancaban el alma” decía Mahoma.

Durante este proceso, Mahoma no solo estaba dando forma a una solución política completamente nueva para su pueblo, estaba componiendo una de las grandes obras clásicas de la historia de la espiritualidad y literatura universal. A lo largo de las suras se puede estudiar como la visión de Mahoma fue evolucionando y desarrollándose hasta lograr un alcance universal. Mahoma no comprendió desde un principio lo que tenía que hacer, sino que su misión se le fue revelando poco a poco, a medida que iba respondiendo a la lógica interna de los acontecimientos. En el Corán se le fue revelando a Mahoma la dimensión divina de la vida humana. Mahoma no sabía leer ni escribir. Cada vez que se revelaba una parte nueva la recitaba en voz alta para que los musulmanes la aprendan de memoria, y los pocos que sabían escribir la ponían por escrito. En las primeras compilaciones se colocaron las suras más largas al principio, y las más cortas al final. Así, el Corán es una reflexión sobre diversos temas: la presencia de Dios en el mundo natural, los profetas o el juicio final.

Cuando Mahoma comenzó a predicar en la Meca solo tenía una modesta idea de su misión. No sabía que estaba fundando una nueva religión, sino que pensaba que estaba exponiendo la antigua religión del único Dios de los qurayshitas. Tampoco alcanzaba a comprender las implicancias políticas de esta revolución teológica; tan solo pensaba que Alá lo había enviado para advertir a los qurayshitas de los peligros de su situación con un mensaje de esperanza en la existencia de este Dios. En el Corán un infiel (*kafir bi na'mat al-Lah*) es aquel que teniendo conciencia de lo que se le debe a Dios se niega a darle honra llevado por un espíritu de ingratitud.

El Corán no enseña nada nuevo ni da leyes arbitrarias. La Palabra de Dios estaba entablando un diálogo con los fieles, recordándoles el sentido de los ritos antiguos, de la bondad y poder

de Dios en el mundo natural, en contraposición al progreso material que se había constituido en el centro de sus vidas. Si no eran capaces de reproducir la benevolencia de Dios en su propia sociedad no podrían conocer la verdadera naturaleza de las cosas. Mahoma instauro la oración ritual (*salat*) dos veces al día con el fin de ayudar a los musulmanes a cultivar una actitud interna y reorientar sus vidas. El islam es el acto de sumisión existencial que cada convertido tendría que hacer ante Alá: el muslim es el hombre o mujer que ha entregado todo su ser al Creador. Los qurayshitas estaban horrorizados al ver a los musulmanes hacer el *salat* pues consideraban inaceptable que un miembro de su comunidad inclinara su cuerpo hacia el suelo como un esclavo. En la práctica islam significaba que los musulmanes tenían el deber de construir una sociedad justa y equitativa donde los pobres y débiles fueran tratados con justicia. El mensaje primitivo del Corán sostiene que es errado acumular riquezas y amasar fortunas privadas, mientras que es correcto compartir la riqueza distribuyéndola entre los pobres. La limosna (*zakat*) y la oración (*salat*) son dos de los cinco pilares o prácticas del islam.

El Corán mira con recelo la especulación teológica y la descalifica como conjeturas autocomplacientes sobre cosas que nadie puede conocer o probar. Mahoma había acertado el camino hacia la esencia del monoteísmo histórico mediante la experiencia de Dios como imperativo moral. Sin embargo, en el Corán Alá es más impersonal que YHVY. Carece del *pathos* del Dios bíblico. Sólo podemos comprender algo de Dios en los signos de la naturaleza. Por ello el Corán insiste en ver el mundo como una epifanía, de mirar a través del mundo fragmentario el poder absoluto del ser, la realidad trascendente que penetra todas las cosas, cultivar una actitud sacramental o simbólica. Para ello es necesario el uso de la razón y la observación detallada de la naturaleza. Los musulmanes nunca consideraron a las ciencias naturales como un peligro para la religión, sino como manifestación de su dimensión trascendental de la que se puede expresar a través de signos y símbolos. Incluso el paraíso se interpreta como parábolas de una realidad más elevada y no de modo literal.

La recitación del Corán envuelve al musulmán en una dimensión divina de sonido, de la misma manera que Mahoma quedó envuelto por el abrazo de Gabriel. Los musulmanes aseguran que al acercarse al Corán de un modo correcto tienen experiencia de la trascendencia, de una realidad y poder últimos que están más allá de los fenómenos pasajeros y efímeros de la realidad mundana. La primera vez que se recitó el Corán los árabes quedaron impresionados por una invasión divina que sacudía anhelos enterrados y liberaba un torrente de sentimientos. Omar, uno de los adversarios más violentos de Mahoma, se convirtió al islam al escuchar el Corán. La belleza de las palabras pudo superar el odio y los prejuicios que albergaba y los transformó en un corazón receptivo que él no conocía todavía. El mismo diría: "Cuando oí el Corán mi corazón se ablandó, me puse a llorar y el islam entró en mí". Se dice del Corán que es una invasión de la palabra de Dios que indaga de manera sublime por lo más íntimo de nuestra existencia; irrumpe en nuestro ser escarmentando y ordenando: ¡Cambia tu

vida! Después de este llamado no es posible vivir por más tiempo de la misma manera, produciendo una ruptura dolorosa con la tradición pasada. Así, pareciera que Mahoma hubiera creado una forma literaria completamente nueva para la que los árabes no estaban preparados, pero que los invadía de emoción. Mientras a los israelitas se llevó ocho siglos romper con sus antiguas prácticas religiosas y aceptar el monoteísmo, Mahoma ayudó a los árabes a acortar este camino en 23 años, constituyendo un ejemplo inusual y sorprendente de la profunda congruencia existente entre arte y religión.

Al inicio de su prédica Mahoma logró muchas conversiones entre los más jóvenes, las mujeres y los pobres. Los qurayshitas poderosos mantuvieron distancia pensando que podían acomodarse a la nueva religión de Alá y continuar con sus prácticas politeístas. Sin embargo, será hasta el momento en que Mahoma condena los cultos antiguos como idolatrías y proclama el monoteísmo, en que pierde a muchos seguidores y el islam se convierte en una minoría despreciada y perseguida. La creencia en un solo Dios implica un cambio doloroso en la conciencia que era percibido como una amenaza para la sociedad de la reciente civilización urbana de la Meca que no estaba dispuesta a romper con las antiguas divinidades. Algunas de estas divinidades eran al-Lat, al-Uzza y Manat (hijas del destino), que si bien no tenían un panteón desarrollado eran representadas por grandes estelas a las cuales los árabes daban culto como lugares centrales de la presencia de la divinidad vinculados a los antepasados y que ofrecían un sentido salvífico de continuidad. El distanciamiento entre Mahoma y los qurayshitas está asociado al relato sobre los versos satánicos, que no aparecen en el Corán ni en las primeras biografías de Mahoma, sino hasta el s. IX en la obra del historiador Abu Jafar al-Tabari. El señala que, ante el alejamiento de los qurayshitas del islam, Mahoma preocupado por haber prohibido el culto a las diosas, es tentado por Satán (quien en el islam representa a una tentación humana de rango menor) y pronuncia algunos versos ladinos que permitía el culto a estas diosas como seres espirituales menores intercesoras ante Alá. Sin embargo, Gabriel explicó a Mahoma que había sido engañado y que debía reemplazar dichos versos por otros que en el Corán condenan abiertamente a los dioses paganos ancestrales. Con ello no había posibilidad alguna de reconciliación con los qurayshitas. Mahoma se convirtió en un monoteísta celoso y la idolatría sería el pecado más grave del islam. Las fuentes históricas enfatizan en que Mahoma rechazó de modo absoluto cualquier tipo de compromiso con los qurayshitas en cuestiones de idolatría, en tanto la idea de la unicidad de Dios era la base de la moral del Corán. Mahoma sostiene que estos dioses no pueden dar el alimento (del cuerpo y del alma) y ser colocados como centro de la propia vida porque no tienen ningún poder, mientras Alá es la realidad última y única. Al reconocer a Alá como “la causa incausada de todos los seres” los musulmanes alcanzarían una dimensión de la realidad más allá del tiempo y de la historia. De otro lado, Mahoma sabía que el monoteísmo se oponía a la mentalidad tribal. El culto a una sola divinidad daría unidad a la sociedad y a los individuos.

La noción de Dios en el islam está separada de la realidad y de cualquier cosa que se pueda decir de él. Alá, incomprensible e inaccesible se manifiesta a través de los signos de la creación y los versículos del Corán. Solo se puede captar las manifestaciones de un Dios inefable para nuestro limitado entendimiento. Por ello el islam insiste en desarrollar un pensamiento sacramental: *“Dondequiera que te dirijas, allí está el rostro de Alá”*. Este Dios Absoluto no puede ser contenido por las categorías humanas en tanto sobrepasa cualquier definición. Por ello el primer pilar del islam es la confesión de fe musulmana (Shahadah): *“Yo doy testimonio que no hay mas Dios que Alá y que Mahoma es su profeta”*. La profesión de que Alá es la única realidad y existencia verdadera exige dar unidad a la propia vida y centralidad a Dios. Es un llamado a hacer de esta unidad una guía de vida individual y social para lo cual se requiere estar verdaderamente integrado. De otro lado, el Corán es una obra literaria de naturaleza esencialmente simbólica que refiere la realidad trascendente mediante metáforas y alegorías que buscan transmitir ideas sobre la esencia del ser.

El Corán no considera la revelación como una supresión de los mensajes e intuiciones de profetas anteriores ni de manera exclusivista. Por el contrario, subraya la continuidad de la experiencia religiosa de la humanidad. A diferencia de la creencia de que el islam es una religión intolerante, el Corán no condena como falsas o incompletas otras tradiciones religiosas, sino que afirma que cada profeta continúa las intuiciones de sus predecesores. Así Dios ha enviado un gran número de profetas a todas las culturas para transmitir su mensaje.

El cisma entre Mahoma y los qurayshitas derivó en persecuciones y boicot contra el clan de Mahoma y contra el mismo. Los árabes paganos de Yatrib invitaron a los musulmanes a abandonar su clan y emigrar allí. Este era un hecho sin precedentes, ya que la tribu había sido el valor sagrado de Arabia y una defección de este tipo violaba los principios esenciales. De otro lado Yatrib estaba dispuesta a aceptar el islam como una solución espiritual y políticas a los conflictos y guerras intertribales. En el 622, 70 musulmanes y sus familias se trasladaron a Yatrib (Medina). Anteriormente Mahoma había adaptado su religión para acercarla al judaísmo e insertarse en una tradición más antigua y estable. Prescribió algunas normas para el ayuno, los alimentos, e instauró tres rezos al día mirando hacia Jerusalén. Sin embargo, los judíos y algunos paganos se volvieron contra Mahoma. Este había logrado unificar a las tribus enfrentadas con los qurayshitas en una comunidad musulmana (ummah) poniendo en riesgo la posición política de los judíos. De otro lado, judíos y cristianos esperaban un Mesías, pero creían que el tiempo de los profetas había pasado. Muchos judíos se burlaban de la escasa instrucción que los musulmanes tenían de las Escrituras, decepción que hizo a Mahoma sentirse amenazado por este rechazo, y lo obligó a revisar su planteamiento religioso. Con un mejor conocimiento de la historia y las diferencias entre el judaísmo y cristianismo Mahoma desarrolla una crítica contra el judaísmo, pero el Corán mantiene la tesis que no todo *el pueblo*

*de la revelación más antigua* había caído en el error y que todas las religiones son esencialmente una.

A partir de algunas leyendas locales propias, los musulmanes encuentran la filiación con Abraham a través de su hijo Ismael, quien junto a su madre Agar, habrían sido puestos por Dios en el valle de la Meca. Así Ismael se convierte en padre de los árabes. Abraham e Ismael habrían edificado la Caaba, el primer templo del único Dios. Hacia el 624 Mahoma dispuso que los musulmanes oren mirando hacia La Meca y no hacia Jerusalén. Este cambio de orientación representaba la independencia del islam respecto de las dos revelaciones más antiguas y su no pertenencia a ninguna religión establecida; sino su entrega exclusiva a Dios.

La era musulmana comienza el año de la hégira, cuando los musulmanes llevan a cabo el plan divino en la historia haciendo el islam una realidad política. El Corán enseñaba que todo el que profesa la religión debe trabajar por una sociedad justa y equitativa. Mahoma encuentra una solución política nueva para los árabes. Entre la hégira y la muerte de Mahoma, éste lucha por la sobrevivencia de la Ummah y su propia sobrevivencia frente a sus adversarios en Medina y los qurayshitas. Elabora una teología en la que la única guerra justa es la autodefensa para preservar algunos valores fundamentales. En el año 630 Mahoma toma la Meca sin derramamiento de sangre e inicia la islamización de antiguos ritos árabes, como la peregrinación a la Caaba (*haji*, que es el quinto pilar del islam). Aquí los musulmanes se sienten parte de una comunidad que tiene un centro y una orientación.

Hacia el 632, cuando Mahoma murió, había logrado consolidar a las tribus árabes en torno a una comunidad religiosa (Ummah), proporcionándoles una espiritualidad que se adaptaba a sus propias tradiciones como a sus nuevas necesidades; y que contenía tantas reservas de poder, que en menos de 100 años les permitió construir su propio imperio, extendiéndose desde los Himalayas hasta los Pirineos, dando lugar a una civilización singular. La unidad política de Arabia se mantuvo pese a la disidencia de algunas tribus que terminaron por aceptar la religión del único Dios, demostrando que el paganismo ya no respondía a esta nueva situación. La religión de Alá introduce el *ethos* misericordioso de las religiones avanzadas: la fraternidad y justicia social como valores principales. Además de un fuerte igualitarismo moral, espiritual, social y de género, rechazando la misoginia de otras tradiciones e incorporando en el Corán derechos humanos y políticos para las mujeres de participar en la Ummah, así como la prohibición de matar a las niñas. Sin embargo, como otras religiones, el islam fue objeto de interpretaciones arbitrarias que dieron origen a sectas y divisiones. Una de estas divisiones por razones políticas se dio entre los sunnitas y los chiítas. Tras la muerte de Mahoma le sucede Abu Bark elegido por la mayoría de los sunnitas; sin embargo, otros pensaban que el elegido como *kalifa* había sido Alí ibn Abi Talib, quien asumió el mando en el año 656 siendo nombrado primer Imam (líder) de la Ummah. Las diferencias políticas, más que doctrinales, se

acrecentaron entre sunnitas y chiítas. Estos últimos desarrollaron un partido de protesta surgiendo enfrentamientos violentos entre ambos grupos. Se inicia el imperio musulmán y su expansión hacia Persia y Bizancio, pero tuvo más éxito hacia La India y el norte de África. Pese a que no hubo llamamientos a la conversión el islam tuvo gran éxito.

La política está vinculada a la vida religiosa del musulmán en tanto se siente comprometido a la construcción de una sociedad justa, por lo que desconfía del progreso humano. Con la expansión del imperio vino la corrupción y la laxitud moral. Diversos juristas y tradicionalistas piadosos pusieron a las autoridades el reto del mensaje socialista del Corán. Intentando volver a los ideales de sencillez de Mahoma elaboraron la *Shariah*, Ley o código universal, basado en el Corán y en la vida y máximas del Profeta. Las tradiciones orales de los dichos y hechos fueron recopiladas de manera que el creyente imitara el comportamiento de Mahoma y alcanzara una existencia abierta a lo divino y a la conciencia de Dios (*taqwa*).

Para los musulmanes la trascendencia de Dios también se manifiesta en la inmanencia humana, y se podía cultivar la presencia divina mediante el cumplimiento de los preceptos del Corán y la *Shariah*. Los tradicionalistas se dirigían al pueblo con una ética profundamente igualitaria, oponiéndose al lujo de las cortes. De otro lado, la naturaleza divina del Corán proporcionaba a cada musulmán los medios para entrar en contacto directo con Dios, sin necesidad de una casta sacerdotal mediadora. Cada musulmán es responsable ante Dios de su propio destino. Mediante la recitación del Corán, realidad eterna increada, se manifestaba la presencia de Dios entre los creyentes.

La Shia (piedad de protesta para luchar contra la tiranía hasta la muerte) fue desarrollando ideas de una legitimidad de la descendencia divina del conocimiento de la casa de Alí, único pariente varón de Mahoma. Los chiítas creían que solo los miembros de la familia de Mahoma podían proporcionar guía divina a la Ummah, y proporcionar una era de justicia de acuerdo a la voluntad de Dios. Así se convirtieron en una secta del islam. Algunos chiítas radicales quisieron elevar a Alí y a sus descendientes a una categoría divina, y que todo musulmán debía aceptar su liderazgo. A medida que los imames eran perseguidos como enemigos del Estado, los chiítas los veneraban como puertas de acceso a Dios, sus palabras y decisiones eran las de Dios. Así surgieron variantes de la secta chiíta; algunas incluso desarrollaron ideas esotéricas sobre la reencarnación de los imames, o ideas mesiánicas de un retorno del último imán. El chiísmo se fue transformando en una tradición compleja. Chiítas y mutazilitas criticaron duramente el lujo de la corte emprendiendo acciones políticas contra las autoridades. Los problemas políticos abrieron un debate teológico acerca de la intervención de Dios en los asuntos humanos y la predestinación. Si bien algunos textos del Corán pueden servir de fundamento a la predestinación (defendida por los tradicionalistas en la omnisciencia de Dios), el Corán insiste en la responsabilidad moral del hombre frente a la injusticia. Los Chiítas y mutazilitas creían



que la justicia era parte de la esencia de Dios y que éste no podía engañar ni ir en contra de la razón. Los tradicionalistas consideraban que era riesgoso tener un Dios demasiado racional, y que se equivocaban al atribuir a Dios ideales humanos, lo que consideraban una ofensa. La doctrina de la predestinación, por el contrario, ponía de relieve el carácter esencialmente incomprensible de Dios, lo contrario era una proyección humana. El debate entre la predestinación y el libre albedrío se presenta en la idea de un Dios personal sometido a la crítica. Para los tradicionalistas el riesgo radica en hacer que Dios se acomode a nuestras inclinaciones políticas o concepción personal. Esta actitud lleva a creer que un Dios personal es una idea no religiosa, que solo nos confirma nuestros propios prejuicios y da un carácter absoluto a nuestras ideas humanas.

Para evitar este peligro los tradicionalistas propusieron la distinción entre la esencia de Dios y los atributos que hacen posible que lo trascendente entable relación con el mundo. Dichos atributos han existido desde la eternidad, de igual forma que el Corán increado. La esencia incognoscible escapa al conocimiento humano, en tanto la razón no es un instrumento apropiado para escrutar a Dios inefable. Las discrepancias doctrinales entre los mutazilitas y tradicionalista se centraban en los aspectos teológicos de la esencia de Dios y los atributos divinos susceptibles de ser conocidos a través de un Dios personal. De estos debates surge la tradición de la teología musulmana (*kalam*) que va a intentar dar respuesta a los problemas éticos y metafísicos que sirvieran de marco para una reflexión válida acerca de Dios. Tanto mutazilitas como asharitas intentaron establecer una relación entre la experiencia religiosa de Dios y el pensamiento racional común. Al igual que el cristianismo y el judaísmo, el islam surgió de una experiencia semítica de revelación de Dios, pero chocó con el racionalismo griego en los centros helenizadores de Oriente Medio. Ello plantea el problema de la validez de la filosofía y su importancia en relación con el misterio de Dios y una religión monoteísta.